emprendedor de los romanos; Horacio mismo anunciaba que con sus versos se había erigido un monumento más sólido y vividor que las pirámides de Egipto, con ser éstas la muestra más estupenda de fuerzas humanas, el símbolo más grandioso de eternidad que jamás vieron los siglos. Conciliaremos estos de al parecer contrarios juicios, reconociendo que el poeta distinguía entre el lenguaje usual y perecedero, idioma del vulgo, y el literario y sobreviviente, idioma de las Musas; y así, aunque advierte que el uso es árbitro, juez y norma del lenguaje, refiérese al lenguaje sencillamente (loquendi), más que al bien decir, y pone en la sabiduría el "principio" y "fuente" del lenguaje literario, o sea el escribir bien (scribendi recte), asentando así como base de la literatura el mismo sundamento que Cicerón señala a la oratoria.

Los que interpretan el consabido pasaje del Arte Poética con largo alcance y en un sentido absoluto y crudamente democrático, no sé yo de qué trazas se valdrán para conciliarlo con la clara, terminante y cordialísima declaración contenida en aquella frase memorable, que adoptarán, si no me engaño, cuantos aman el arte por el arte. Cantantas fausia lastaribas

te: Contentus paucis lectoribus.

Como poeta lírico, y sacerdote de las